



## Capítulo 129

Le expliqué la verdadera identidad de Barbara a Giselle.

Barbara era una espía que el Imperio había preparado y desplegado durante más de una década. Un agente cuidadosamente cultivado destinado a infiltrarse en Nemesis. Antisocial pero leal al Imperio, rebosante de locura pero con un intelecto agudo.

"... Esa es Barbara. Por eso ni siquiera Nemesis sospechó que era una espía imperial. Porque para cualquiera que la mire, no es más que una bruja loca perfectamente adaptada a un grupo terrorista."

Terminé de hablar.

Incluso Giselle, que se había armado de valor para esto, cambió su expresión varias veces. Ansiedad, nerviosismo, enfado... y traición. Sus emociones eran claras para mí.

"Así que Padre sabía lo que pasó en la Academia desde el principio. Sabía cuánto sufría, y sin embargo..."

"No tuvo más remedio que mirar. Barbara era una agente que el Imperio había preparado con esmero. Si el alto mando imperial hubiera estado rondando a su alrededor, Nemesis nunca la habría acogido."

Giselle debía de entenderlo, al menos racionalmente.





"Así que la razón por la que Barbara pudo jugar con la Academia Accretia fue porque el Imperio lo permitió. Ahora todo tiene sentido. Era un caballo de Troya."

Sus dedos se movían inquietos, delatando su inquietud. Cuanto más escuchaba, más debían de crecer su frustración y curiosidad.

"Cuanto más profundices, más preguntas se acumularán y más imposible será sacudirse el miedo y la duda. Ni yo puedo darte una respuesta clara."

Hablé como si leyera su mente. Si una explicación por sí sola pudiera resolverlo todo, se lo habría dicho hace tiempo.

"¿La razón por la que Barbara está tan obsesionada conmigo?"

"Eso es algo que tienes que averiguar, Giselle. Puede que tenga que ver con algo que hiciste en el pasado. O quizá Barbara está completamente loca. Las acciones de un loco no necesitan una razón racional."



Giselle alcanzó el vaso de agua de la mesa. Se humedeció los labios secos antes de cerrar los ojos en silencio.

"Tengo miedo de Barbara, Luka. Ni siquiera puedo entender lo que realmente quiere. No sé si me quiere o me odia."

No pensé que fuera odio. Siendo alguien que me había alejado de la norma, podía reconocerlo. Barbara expresó afecto y buena voluntad de una manera retorcida. Mmm, no hace falta que lo digas en voz alta.



Giselle abrió los ojos y sacó su terminal. Apareció una pantalla holográfica, indicándole que introdujera su ID de red.

"¿Crees que es posible negociar con Barbara?"

Preguntó mientras teclean, con la mirada fija en las letras que aparecían en la pantalla.

"Barbara está loca, pero al final siempre actúa según su juicio racional. Eso es lo que la hace aún más extraña. Si ve algún beneficio, aceptará mi trato."

"Este trato... ¿realmente beneficiará a Padre y a la familia Custoria?"

Habiendo terminado de introducir su DNI, Giselle dudó antes de preguntar.

"Lo diré simple. Padre y la familia Custoria están en crisis ahora mismo. Padre, Hemillas, puede que nunca regrese vivo a nosotros."

"¿Así que es cierto que está en conflicto con la Corte Imperial...?"

Parecía que Giselle había oído algo sobre ello de algún sitio.

Asentí y miré la pantalla holográfica. Giselle bajó un poco la cabeza y se conectó a la red.

\* \* \*





Las redes y la guerra electrónica no eran mi área de especialidad ni de interés. Pero yo estaba familiarizado con la clasificación de los sistemas de red del Imperio.

Existían redes de nivel inferior accesibles para los plebeyos, operadas libremente por empresas privadas. Estos estaban inundados de datos corruptos e información de baja calidad.

Como las redes inferiores eran de acceso público y ampliamente utilizadas por los ciudadanos de clase baja del Imperio, eran económicas. Sin embargo, estaban prácticamente desprovistas de seguridad. Un dispositivo con una baja calificación de seguridad sería destruido por virus en cuanto se conectara.

La clase alta del Imperio solía utilizar redes privadas gestionadas de forma independiente por instituciones, corporaciones o casas nobles, como la red interna de la Guardia Imperial. Estas redes eran exclusivas para los miembros de sus respectivos grupos, ofreciendo información seleccionada y alta seguridad, lo que las hacía tanto fiables como seguras.



'Pero eso también significa que están constantemente bajo el escrutinio y censura de las autoridades superiores.'

Luego estaba la red de más alto nivel, gestionada por la propia Corte Imperial. Solo se concedía acceso a altos funcionarios y a la alta aristocracia. La red a la que accedí con mis privilegios de Supervisor como agente del Emperador pertenecía a esta categoría.

'Redes inferior, interna y superior.'

La mayoría de la gente clasificaba las redes en estas tres categorías, pero los especialistas en guerra electrónica y los hackers las dividían aún más.



Había oído que esos llamados magos tecnológicos podían pasar por alto servidores alienígenas e incluso acceder a las redes de las facciones Corite y Bellato. Bueno, ese mundo estaba más allá de mi interés o comprensión.

"Siempre te estarán rastreando en la red, Giselle."

Hablé mientras estaba a su lado. Giselle, aún sentada, manipulaba la interfaz holográfica.

"Lo sé. Por eso nunca he iniciado sesión con mi propio DNI."

Nos quedamos mirando la pantalla holográfica.

En el momento en que nos conectamos a la red pública inferior, el cortafuegos se activó. El sistema de seguridad de la terminal estaba en proceso de eliminar cientos de virus y programas ilegales. Literalmente, estaba incinerándolos.



iBip, bip! iBip-bip-bip-bip-bip!

En cuanto iniciamos sesión, apareció una avalancha de alarmas.

- Si hay un malentendido, hablemos.

- Somos amigos, ¿no?

- ¡Te he protegido! ¿Por qué no puedes entender eso?

- Conectar, conectar, conectar, conectar, conectar, conectar...

El remitente variaba con cada mensaje, pero cualquiera podía notar que todos eran de Barbara.

Cientos de mensajes superpuestos cubrían toda la pantalla. Cualquiera que fuera el truco que había usado, ni siquiera la eliminación masiva era posible.

Tuvimos que eliminar manualmente cada mensaje uno por uno. En otras palabras, a menos que cerráramos los ojos, no nos quedaba más remedio que verlos.

- No confíes en Lukaus Custoria.

Me estremecí. Y entonces llegó el verdadero espectáculo.

- ¡Luka es un perverso que anda por ahí con hombres en los callejones! Lo vi con mis propios ojos. ¡Aquí tienes la prueba!

Apareció una foto manipulada y manipulada. Fue aterrador. Alguien con mi cara estaba haciendo actos que ni siquiera quería describir.

"... Es falso, ¿verdad?"

Giselle miró entre la foto y yo. De verdad esperaba que ese leve rubor en sus mejillas fuera solo mi imaginación.





"Por supuesto que sí. ¿Me estás tomando el pelo?"

Fruncí el ceño y respondí.

- Jejeje, Giselle. Es agradable verte la cara después de tanto tiempo. Sigues siendo tan encantadora como siempre.

Los mensajes se hicieron más recientes.

- ¿Ilay Carthica? ¿Estás loco? ¿Te casas con esa basura? Eso es mentira, ¿verdad?

- ¿Giselle? ¿Giselle? ¿Giselle? ¿Giselle? ¿Giselle? ¿Giselle? ¿Giselle?

- ¿Por qué no puedo verte? ¡¿Qué hiciste?!

El tono de los mensajes se volvió cada vez más agitado. Parecía que, gracias a los esfuerzos de Hemillas, a Barbara le costaba mucho más acosarla. Había estado protegiendo a Giselle a su manera.

- De repente, me da miedo a mí mismo. Incluso empecé a pensar que podría odiarte. Así que contáctame, Giselle. ¡Ahora mismo!

Incluso bajo escrutinio oficial, estos mensajes probablemente solo parecerían los de un acosador obsesivo típico. Que, siendo justos, Barbara lo era.





- Se acerca la temporada de tormentas. Ten cuidado. Estoy bien, así que no te preocupes.

Después de eso, no hubo mensajes durante mucho tiempo.

'Barbara debe de estar increíblemente ocupada dentro de Nemesis.'

Si las cosas iban según el plan del Imperio, Barbara ocuparía un puesto importante dentro de Nemesis.

Bip.

Y entonces, apareció un nuevo mensaje.

- ¡Giselle! Por favor, respóndeme. Últimamente me está costando mucho. Háblame como antes. ¡Por favor, por favor, por favor! No huyas. No te voy a tratar mal.



Casi podía oír su voz. Inclinéme hacia adelante, apoyé la mano en la mesa.

"Hablaré con ella en su lugar."

Acerqué la interfaz holográfica hacia mí.

- Hace tiempo.





Mensaje enviado. La respuesta llegó al instante.

-¿Quién eres? ¿Quién demonios eres tú para usar el carné de Giselle? Te juro que te encontraré y te mataré. No estarás en la cama con ella, ¿verdad? No, Giselle, ¡eres mi diosa! ¡Una diosa debe permanecer pura!

- No te preocupes por eso. Soy un perverso que va con hombres, ¿recuerdas? Puedo garantizar personalmente la castidad de Giselle.

Giselle me lanzó una mirada fulminante y me pellizcó el costado. Mmm, eso seguro que va a dejar un moratón.

Bip.

El siguiente mensaje no tenía texto—solo código extraño. El terminal lo reconoció como una pasarela de red externa.

Sacamos un terminal viejo y sin usar e introducimos el código. Aun así, esto me pareció una mala idea. Contactar con Barbara en la red era increíblemente peligroso. Ese mundo era su campo de batalla.

En realidad, podría romperle el cuello a Barbara en menos de un segundo. ¿Pero en la red? Era todo lo contrario. Si dejaba incluso la más mínima vulnerabilidad de seguridad, podría hackear nuestra terminal en un segundo.

¡Vrrrrrr!

El antiguo terminal empezó a procesar el código. A pesar de su antigüedad, seguía siendo un modelo de alta gama, equipado con un cortafuegos





resistente. Como no se detectaron virus, pudimos respirar un poco más tranquilos—por ahora.

"Nunca he visto este guion antes", murmuré, mirando la pantalla. Caracteres extraños se extendían sobre ella en una larga secuencia, formada por puntos y líneas. Era extraño.

"Es la escritura tajirun. Parece que está redirigiendo a través de un servidor Tajirun. Esos bastardos codiciosos no harían esto por solo unas monedas..."

Giselle lo reconoció antes que yo.

... Tajirun. El nombre le resultaba extraño. Me rompí la cabeza, intentando sacar el recuerdo, como si sacara un libro viejo y polvoriento del fondo de un trastero olvidado.

'Tajirun, los mercaderes.'

Por fin, lo recordé.

Los Tajirun eran una especie. Con aspecto de serpiente, y decir que toda su raza estaba dedicada al comercio no sería una exageración.

Si los equesianos eran una raza de mercenarios, los Tajirun eran una raza de comerciantes. Como soldado, no eran especialmente relevantes para mí. Solo sabía que, fieles a su reputación como comerciantes, eran astutos y cobardes.





- Esta red solo durará cinco minutos, aunque vacie toda mi fortuna para ella. Si tienes asuntos, habla rápido, Luka. Si me has llamado aquí por algo trivial, te arrepentirás.

- Quiero hacer un trato.

- Jaja, la situación es diferente a la última vez. En aquel entonces, solo cooperé porque me hiciste capturar. Aquí, soy más fuerte que tú. Yo tengo la posición superior. No tengo motivo para negociar. Así que date prisa e intenta tentarme.

Moví los dedos rápidamente, formando mi respuesta. Barbara podía desaparecer en cualquier momento.

- Tengo los registros de Noel Mullizcane en forma de datos de simulación virtual. Si los conviertes a un formato moderno para mí, te los compartiré. Seguro que te serán útiles.



Al mencionar a Noel Mullizcane, Barbara no respondió de inmediato.

"¿Noel?"

Giselle ladeó la cabeza, confundida.

El Imperio evitó deliberadamente enseñar cualquier cosa sobre Noel Mullizcane. Era natural que no conociera el nombre.

Aunque alguien intentara investigarlo, la única información disponible era una breve mención que lo etiquetaba como líder de la rebelión.

- Esto sí que es interesante. ¿Quién eres exactamente? No me digas...  
¿Eres de los míos?

- Eso no es asunto tuyo. Te lo entregaré en persona.

- Tengo una condición. Giselle viene contigo.

Miré a Giselle. Puso la palma sobre el dorso de mi mano y asintió.

Fijamos una hora y un lugar. Barbara aparecería en una forma que no esperaríamos. Después de todo, ahora tenía un cuerpo completamente cibernético.

La comunicación con Barbara terminó. Se quejó de gastar la mitad de sus ahorros en la conexión.

"Luka, ¿puedes prometerme una cosa?"

"No puedo prometer nada sin saber qué es."

"Cuando pase esta tormenta... Cuéntame todo lo que has pasado. Sea lo que sea, estoy dispuesto a aceptarlo."

No podía decírselo. Mi silencio fue mi respuesta.

Srrk.





Giselle retiró su mano de la mía. Mis dedos temblaron antes de cerrarlos en un puño.

"Cumpliré mi papel, pero tened esto presente. No soy como mi madre sumisa. No puedo amar a alguien completamente si no se abre conmigo."

Todavía no entendía las decisiones y luchas de Noel. Pero pensé que empezaba a comprender las cargas de Hemillas.

Cumplir dos roles a la vez era difícil. Ya fuera como cabeza de familia y padre, o como Supervisor y amante—comprometerse con uno siempre significaba descuidar al otro.

Ahora entendía perfectamente cómo se sentía Hemillas.

... Si quería protegerlos, no me quedaba más remedio que ser odiado.

